



Cómo me gustaría que fuera una agrupación dental

Dr. Manuel Farill Guzmán, C.D., FICD

Al igual que muchos de los lectores, tengo muchos años de pertenecer a asociaciones, colegios, sociedades y grupos de estudio odontológicos. Aunque siempre he estado a gusto en ellas, cada vez que asisto a sus eventos quedo con la impresión de que podrían ser mejores y ofrecer más ventajas y servicios a sus asociados. Algo les falta, aunque es difícil decir qué es.

Los servicios que deben ofrecer las agrupaciones son, básicamente, de tres tipos: los gremiales, los científicos y los propiamente sociales. Nótese que puse en primer lugar a los gremiales, como debe ser, porque el origen de estos cuerpos profesionales es unir a los cirujanos dentistas legalizados con el objeto de amalgamar y organizar a la profesión. Como dice el refrán: “primero ser, para después saber cómo ser”. Por ejemplo, la ADM se organizó en un principio como sindicato para defenderse de la labor de los entonces múltiples dentistas charlatanes sin título profesional, que eran más que los dentistas recibidos y legales y dar fuerza a los primeros. Aunque atención: no hay peor charlatán que aquel que hace las cosas mal y tiene título profesional.

Una vez que la profesión se une, sigue necesitando servicios gremiales, que pueden ser la fuerza que da la unión, la racionalización de sus fortalezas y debilidades para agrandar las primeras y combatir las segundas, entre otras mil cosas.

En segundo lugar, las agrupaciones sirven como escuelas de educación continua, con la ventaja de que pueden hacerlo con entera libertad, porque no deben depender nunca de ninguna empresa que quiera imponerles sus criterios u obligarlas a que sus eventos sean “comerciales con público cautivo”. Por eso, las agrupaciones deben recibir donativos de todos, pero sin compromisos de hablar bien de lo que no lo está.

Esto de la actualización científica y tecnológica es fundamental para cualquier profesionista, pero es imprescindible para quienes nos dedicamos a las ciencias de la salud, para no faltar a la ética y para poder ofrecer los mejores servicios a nuestros pacientes. Como no podemos darnos el lujo de estar atrasados en nuestros conocimientos y habilidades, las agrupaciones nos ofrecen los conocimientos de sus miembros mejor preparados,

para que todos se beneficien de ellos. Gracias a la preparación que recibimos en nuestras escuelas y facultades y a la que proporcionan las asociaciones filiales de la ADM, muchas veces gratuita, muchos han podido seguir posteriormente cursos de postgrado en el mismo país y en el extranjero. Podría yo asegurarles que todos los conferencistas de primer nivel en México empezaron siendo profesores de la ADM. Deben retribuirle a ésta con servicios y gratitud, ¿o me equivoco? Tal vez no fuera mala idea ir pensando en hacer de la ADM o de la ADDF escuelas de odontología que contarán con los mejores equipos y eso sí: con el mejor profesorado de todo el país.

Por último, las agrupaciones ofrecen servicios sociales (o deberían hacerlo), el más importante de los cuales es brindar calidez de un grupo profesional y servir de punto de confluencia a muchos dentistas para que se conozcan (o se reconozcan, en muchos casos), se traten, se estimen y sientan el deseo de entablar amistad y relaciones gratas, benéficas y de largo plazo con sus colegas. Es precisamente de esta amistad que debe brotar el espíritu de grupo que afianzará y engrandecerá la unión y la defensa común de la que hablamos al principio de este recuento. Además, basadas en su unión y fuerza, pueden y deben conseguir varios beneficios a sus socios. De tipo económico (descuentos, seguros de todos tipos, precios especiales desde agujas hasta viajes y automóviles; de tipo político (defensa ante las autoridades de todo tipo y ante los pacientes, ante los proveedores de bienes y servicios, etcétera). De tipo de proyección social (enaltecer a la profesión ante la comunidad, difundir sus logros y ventajas, hacer de la agrupación una referidora de pacientes, brindar servicios social, por ejemplo) básicamente de convivio y reunión (cocteles, exposiciones, bailes, concursos, actividades deportivas, rifas, etc.) Por medio de este tipo de actividades, debe fomentarse entre los agremiados la práctica del civismo. Sí: del civismo tan menospreciado en esta época y en este país, tanto que ya ni la materia se imparte en las primarias y secundarias.

Por otra parte, me gustaría que una agrupación dental no nos hiciera perder el tiempo a sus asociados. ¿Por qué hay Asambleas generales o Juntas de Consejo Nacional de 8 y hasta 12 horas? Resulta que por asistir a ellas, en donde se toman



en un 80% decisiones inanes, que podría tomar el Comité Directivo (que para eso está precisamente), los líderes de la profesión no pueden asistir a las reuniones científicas ni a las exposiciones comerciales, ni convivir con sus amigos y colegas de otros sitios de la República, provocando que estén atrasados en sus conocimientos. Una Asamblea General debería durar no más de dos horas y se debería hacer que los Comités Directivos estatales, de ciudades, etc. tomaran posesión al mismo tiempo, para educar a todos juntos y de una sola intención en cómo comportarse durante estas juntas. Muchos se ha avanzado, pero no caigamos en una de las trampas de la democracia (que no es perfecta) en querer que todos opinen sobre algo (que desconocen la mayor parte de las veces) y que el voto de Chana valga igual que el de Juana. Cuando todos sabemos que no es así.

Por último, los dirigentes de las agrupaciones deben ser personas con reconocida honradez y capacidad de liderazgo, y con gran valor civil, pero que se sepan rodear de un equipo de colaboradores tan honrados y capaces como ellos o más que ellos. El mejor ejemplo lo tenemos en Juárez y sus pro-hombres de la Reforma en México. Como dicen: "el más chimuelo mascaba clavos". En estos equipos, como en la canción de Juan Pirulero, cada integrante debe "atender a su propio juego". En conjunto deben ser capaces de ofrecer su entusiasmo (imprescindible), su talento, su valor, su imaginación su tiempo y su tenacidad –dicen que sin ella ninguna virtud brilla– y su capacidad de escuchar a los demás para luego decidir con valentía y buenas estrategias lo que ha de ser mejor para las mayorías, pues precisamente para eso están. Deben tener ganas de trabajar y experiencia. Pero, sobre todo, en nuestras mexicanas condiciones este equipo humano ha de hacerlo sin cobrar, sin hacer cosas deshonestas, sin que "se les pegue" nada y sin hacer cosas buenas que parezcan malas. ¿Cuánta gente se requiere en un equipo para representar a la ADM en un evento en el extranjero? ¿A qué tienen que viajar los ex-presidentes al extranjero por cuenta de la ADM? ¿A cuenta de qué tendría que viajar la ADM a la Conchinchina?

Hasta aquí mi esbozo de sugerencias y buenas intenciones. A lo largo de nuestras vidas, muchos dirigentes nos hemos apegado a estas características durante nuestra presencia al frente de nuestras agrupaciones y no lo hemos hecho tan mal. Incluso, hoy nos lo reconocen las asociaciones que presidimos. Somos los expresidentes de las agrupaciones las personas ideales para encabezar una especie de senado de las mismas porque reunimos dos características fundamentales: tenemos mucha, mucha experiencia, nos las sabemos casi todas (como dicen), conocemos a las personas solamente al verlas y somos los únicos que no podemos ni queremos ser Presidentes de las mismas, otra vez. Imposible pedir más imparcialidad ni desinterés personal para ayudar a nuestras agrupaciones.

¿De qué depende que se lleven a cabo estas sugerencias? De que todos los socios nos unamos para pedir las o exigir las. De demandarlas por cualquier medio cuando nuestros dirigentes no cumplan con su cometido. De cumplir con nuestras obligaciones para poder exigir las de los demás. De asistir a los eventos que se programen, en especial a las Asambleas Generales (no se requiere ser presidente de una asociación para asistir, cualquier socio puede hacerlo). De llevar hasta sus últimas consecuencias aquellos vergonzosos casos (cada vez más frecuentes) en que encontremos que nuestros líderes han malversado fondos o los han empleado para cosas innecesarias (y hacerlo con valor civil y sin tratar de "quedar bien con todos").

Por mi parte, he tratado de cumplir lo mejor que he podido con mi membresía en las ADDF y ADM, en las que el próximo año cumpla 40 años como Miembro Activo, pero eso no significa que desde ahora me voy a aislar de ellas ni de mis colegas dentistas ni de mi respetada y respetable profesión, sino que les seguiré dando lo mejor que tengo, que es mi experiencia, mis conferencias, mis libros y mi influencia sobre el gran grupo de amigos con los que sé que cuento.

Así que me voy de la Revista, pero reinicio con más brío y vigor mis actividades privadas y docentes como dentista clínico, orgullosamente mexicano y miembro de la ADM.

Correspondencia con el autor

drmfarill@gmail.com
revistaadm@gmail.com

Lea los blogs:

www.vuela-pluma.blogspot.com (opiniones político-socio-culturales del entorno mexicano)

www.manuelfarill.blogspot.com (mercadotecnia dental)

Esté pendiente de los próximos cursos de mercadotecnia odontológica y relaciones públicas del autor en

www.dentistasenmexico.com o registre su correo electrónico mediante una carta.